

caja de buena fe. Acuérdate de la parábola del hijo pródigo. Cosa extraña : un amo tan bueno, tan liberal, tan fácil de servir y de contentar es el peor servido de todos, y hay tan pocos que le quieran servir.

*El evangelio es del cap. 21 de san Lucas, y el mismo del día XVI, pág. 388.*

### MEDITACION.

#### DE LA PROSPERIDAD DE LOS MALOS.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera la sinrazon con que se tiene por objeto digno de envidia la prosperidad de los malos. Son unos reos condenados á muerte, á quienes se da todo lo que piden ; son unos enfermos desahuciados, á quienes no se niega cosa alguna que apetezcan. ¿A quién le pasó jamás por el pensamiento envidiar la suerte de unos, ni de otros? ¿quién los consideró felices, porque en todo se les daba gusto? Aflige Dios á los buenos, y permite las prosperidades á los malos, para que nos acordemos de la otra vida. ¿Cuándo pensó David en la patria celestial, mansion de los bienaventurados? En medio de las aflicciones, en lo mas fuerte de mis persecuciones espero firmemente que el Señor me dará á gustar los consuelos de una dulce paz en la tierra de los vivos : *Credo videre bona Domini in terra viventium*. En este mundo, ni me lisonjeo, ni quiero ser feliz; sé muy bien que no se dan flores en este valle de lágrimas; no se hizo la alegría para este lugar de destierro, ni el mundo se puede llamar patria sino de aquellos que renuncian voluntariamente la Jerusalem celestial. Lo que engaña á la mayor parte de los hombres, lo que los escandaliza es el errado concepto en que están de que los

malos son dichosos porque son malos. Todo lo contrario sucede; son malos porque son dichosos. Hay quejas y hay murmuraciones de que Dios llena á los malos de prosperidades; murmuraciones injustas, quejas sin razon. Dios todo lo hace con justicia, y con infinita sabiduría. Mas acertado fuera el discurso, si se concluyera que debe ser un gran mal la prosperidad, puesto que la concede Dios á los malos. A los patriarcas de la ley antigua los recompensaba con bienes temporales, porque hasta la venida del Redentor tenían cerradas las puertas del cielo; pero los que en la ley de gracia gozan esos mismos bienes, no pueden creer que Dios se los dé por el mismo motivo. Cuando los principes están resueltos á alejar de su persona á los cortesanos, les suelen dar empleos. No pocas veces una gratificacion es una desgracia. David siempre fué bueno, y segun el corazon de Dios, mientras estuvo en la adversidad : conservó la inocencia entre el fuego de la tribulacion; pero la perdió cuando se vió en el dulce reposo de la prosperidad. La prosperidad de los malos los ciega, los adórmece, los encanta de suerte, que no conocen ni la desdicha, ni el peligro que les amenaza. La abundancia atolondra. Casi todas las flores de subido olor que lisonjean el olfato, hacen daño á la cabeza : esta se anda al rededor en los lugares mas elevados. ¡Mi Dios, qué castigo tan digno de temerse es la prosperidad de los malos!

##### PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que significan aquellas palabras (1) : *Recepisti bona in vita tua* : colméte de bienes mientras viviste. Esto es cuanto puedes esperar; ya estás premiado. ¿Quién tendrá envidia á aquel desdichado rico?

(1) Luc 16.

Todo brillaba en su casa, todo respiraba alegría. La abundancia sustentaba la profanidad y las delicias; una continua serie de prosperidades mantenía en sus desórdenes á aquel hombre afortunado segun el mundo; pero muere en fin el rico; rindese todo aquel gran mundo á la cortadora guadaña de la muerte; desvanécese aquel corto número de dias, que casi se olvidan en el mismo punto que desaparecen; comienza la eternidad; y aquel rico, aquel grande, aquel hombre afortunado nada encuentra en sus manos para esta eternidad. En vano clama: *Padre Abraham, ten misericordia de mí.* La respuesta es: *Ya te colmaron de bienes durante tu vida.* Dirás que con la vida se acabó esa superficial, esa falsa, esa corta prosperidad. Bien está; pero *recepisti*, ya recibiste lo que te tocaba. Estimemos ahora esas fortunas repentinas y precipitadas, esos honores acumulados, esas prosperidades engañosas y deslumbradoras de esta vida; no hay cosa mas despreciable, ni mas falsa, ni mas opuesta á la verdadera felicidad. Son pocos los hombres que por algun tiempo no hayan sido buenos; ninguno que no haya hecho algun bien durante su vida. Si Dios reservara premiar á los malos para la otra, seria preciso que los colocase en el cielo, porque solo en él hay premios eternos en el otro mundo. Por eso se dice que una continua prosperidad es señal de reprobacion; y por lo mismo compara san Gregorio los dichosos del siglo á los bueyes que se dejan engordar, sin trabajarlos, y en los mejores pastos, porque están destinados para el matadero. Si los que tiran del carro, prosigue este santo padre, pudieran hablar y discurrir, ¿tendrian envidia á los que pastan en el prado? Se quiere conservar á los que trabajan, y se ha resuelto degollar á los que engordan. ¡O prosperidades de los malos, y qué dignas de compasion os representais á los que os miran con los ojos de la fe, y

consideran las cosas segun sus principios! Prosperidades engañosas, vosotras alucináis á los mortales, imaginándose estos que los haceis dichosos, cuando solo sabeis hacer desdichados é infelices.

Divino Salvador mio, no me trateis como á estas desgraciadas victimas de vuestra divina justicia; no me concedais en esta vida prosperidad alguna que haya de privarme de los bienes celestiales; antes bien afligidme de todos modos en esta miserable vida, como me hagais dichoso por toda la eternidad.

#### JACULATORIAS.

*Credo videre bona Domini in terra viventium.* Salm. 26.  
Si, mi Dios, tengo una firme confianza de que me daréis á gustar en el cielo, en aquella feliz patria de los que viven, los inexplicables bienes de que inundais á vuestros elegidos.

*Mendicitatem, et divitias ne dederis mihi: tribue tantum victui meo necessaria.* Prov. 30.

No os pido, Señor, para esta vida prosperidad alguna que pueda perjudicar á mi salvacion. No me deis pobreza, ni riquezas, concededme solamente lo preciso para vivir.

#### PROPOSITOS.

1. Desde hoy en adelante no califiques de prosperidades las grandes fortunas, las ganancias excesivas, ni esos diluvios de felicidades y de bienes; es un error comun, que debes corregir. Si no hubiera mas vida que la presente, serian deseables esas dichas; mas para los pocos dias que podemos vivir, hay una eternidad, y de ordinario una eternidad de penetrantes arrepentimientos, de suplicios sin fin, por unos deleites insulsos y trabajosos, que se pasaron como sueños; por el contrario, todas las prosperidades temporales

las debes considerar como señales de tu poca virtud. Siempre que te suceda algun próspero suceso, teme no sea que quiera Dios recompensarte en este mundo lo poco bueno que puedes haber hecho, para decirte cuando te castigue en el otro: *Acuérdate de que ya te colmé de bienes.* Este pensamiento moderará tu alegría, que siempre perjudica á una alma cristiana, y al mismo tiempo será el medio mas eficaz para vivir de modo que no te trate Dios como á aquel rico.

2. Guárdate bien de tener jamás envidia á la fortuna de otro. Algunos que brillan, campan y sobresalen en este mundo, por toda la eternidad estarán envidiando al que vivió en él arrinconado, desconocido y lleno de miseria. Acuérdate que la prosperidad es una continua tentacion, que dura tanto como la buena fortuna; mientras esta persevera, no hay pasion que no despierte, ninguna que deje de hacer alguna tentativa y de ganar algun terreno. Si el corazon y el entendimiento fueran cristianos, á todas las prosperidades las tendríamos por pruebas, y por pruebas muy peligrosas; tú á lo menos considéralas como tales. ¿Te suceden prósperos sucesos? ¿reina en tu casa la abundancia? ¿tienes fortuna en todo? Rinde mil gracias al Señor, recibe estos dones como bienes de su mano; pero guárdate bien de derramarte en una altanera alegría, tan material como mundana. Miralo todo á las luces que se te acaban de proponer, y considera que esos bienes mas generalmente son recompensa de los malos, que de los buenos. Cuando te sale bien alguna cosa, teme no sea que quiera Dios premiarte con ella; y al contrario, rindele mil gracias en todos los contratiempos.

---